



*Nova et vetera*

# REVISTA

DEL

## COLEGIO MAYOR

DE

# NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

RECTOR: ILLMO. Y RVDMO. SEÑOR DR. D. J. V. CASTRO SILVA

REDACCION: EDUARDO CARRANZA - ADMINISTRACION: J. E. PATIÑO LINARES

### SUMARIO:

**Eduardo Santos:** Misión de la Universidad.—**Dámaso Alonso:** Claridad y belleza de las Soledades.—**Carlos H. Pareja:** El Régimen de los Decretos-Leyes en Colombia.—**Julio César Ordúz:** La Profecía de San Malaquías sobre la sucesión de los Papas.

#### LUGAR DE LA POESIA

Seis poemas de Francisco Luis Bernárdez.

#### LA SOMBRA DE LOS DIAS

Poética de Antonio Machado.—De mi «Diario Poético».—Sueño y nuevo lenguaje.—Espíritu y sustancia de la Poesía.

#### PERPETUA BELLEZA

Textos de Gracián, Baudelaire y Azorín.

#### NOTAS

Antonio Machado.—Francis Jammes.—Noticia de Bernardo Arias Trujillo.—Eugenio D'Ors, y el arte católico.—Un poeta nuevo: Carlos Martín.—José Lloreda Camacho.

#### VIGIA DE LIBROS

Estampas y Apologías.—La Forma de su Huída.—La goleta Raquel se va esta noche.—Diafanidad.—Poemas para mi niño.—Doce Ritmos. Cartas a un escéptico en materia de formas de gobierno.—La cultura popular griega a través de la lengua castellana.

#### ACTOS DEL COLEGIO

Volumen XXXIV

Números 327 - 328

Febrero y Marzo de 1939

Impreso en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

# ERIA DEL VALLE



ca del país que repite el sorteo

e decimos quien gana el mayor

Volumen XXXIV

GUIA

Nos. 327 y 328

Eduardo Santos —Misión de la Universidad .....	1
Dámaso Alonso —Claridad y belleza de las Soledades ...	8
Carlos H. Pareja —El Régimen de los Decretos-Leyes en Colombia .....	28
Julio César Orduz—La profecía de San Malaquías sobre la sucesión de los Papas .....	45

## LUGAR DE LA POESIA

Seis poemas de Francisco Luis Bernárdez .....	63
---	----

## LA SOMBRA DE LOS DIAS

Poética de Antonio Machado.—De mi "Diario Poético". Sueño y nuevo lenguaje.—Espíritu y sustancia de la Poesía .....	67
---	----

## PERPETUA BELLEZA

Textos de Gracián, Baudelaire y Azorín .....	75
--	----

## NOTAS

Antonio Machado, por Carlos Martín.—Francis Jammes, por Fco. Luis Bernárdez.—Noticia de Bernardo Arias Trujillo, por Marco Alzate Avendaño.—Eugenio D'Ors y el Arte Católico, por Agustín Rodríguez Garavito.—Un poeta nuevo: Carlos Martín, por Tomás Vargas Osorio.—José Lloreda Camacho, por Alfredo Delgado .....	81
---	----

## VIGIA DE LIBROS

"Estampas y Apologías".—"La Forma de su Huída".—"La goleta Raquel se va esta noche".—"Diafanidad".—Poemas para mi niño".—"Doce ritmos".—"Cartas a un escéptico en materia de formas de gobierno".—La cultura popular griega al través de la lengua castellana" .....	95
--	----

## ACTOS DEL COLEGIO

Los abogados Rosaristas de 1938.—Alumnos que terminaron estudios de bachillerato en 1938.—Premios de 1938 ...	108
---	-----



REVISTA DEL COLEGIO MAYOR  
DE  
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FUNDADA EN 1905      La más antigua del país

Rector: D. D. J. V. CASTRO SILVA

Redactor: Eduardo Carranza

Administrador: Jorge E. Patiño Linares

**Señores suscriptores:**

Con este número se inicia el volumen XXXIV de la Revista, y por tanto deben renovarse las suscripciones.

Como por circunstancias especiales no fue posible publicar los diez números correspondientes al Volumen XXXIII, de los cuales sólo aparecieron ocho, el valor de la suscripción por el año que cursa será para los antiguos suscriptores del interior de un peso sesenta centavos (\$ 1.60) moneda corriente, y para los de fuera del país, de un dólar, sesenta centavos (Dls. 1.60) moneda americana.

**Para todo lo relativo a la Revista,  
dirigirse al Administrador.**

**Apartado Nacional 72 -- Colegio del Rosario. - Bogotá, Col.**

**En torno a la evolución del cinematógrafo**

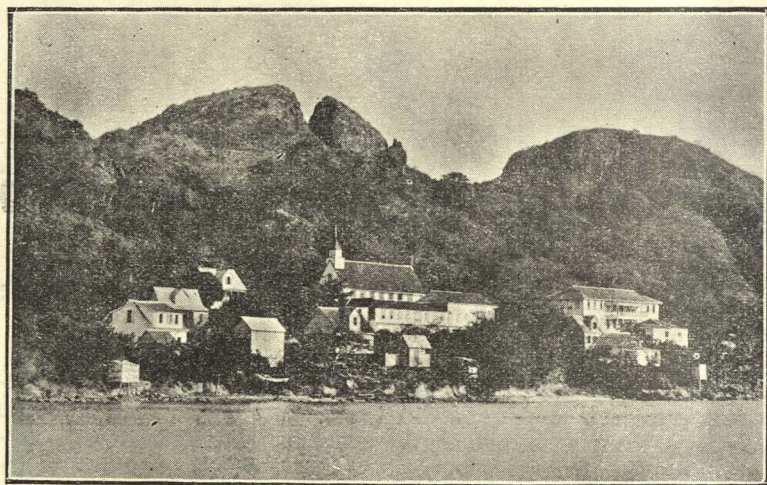
Por Margarita Abella Caprile

Muy pocas películas del pasado resisten la prueba del tiempo. Podría aducirse que, siendo el cinematógrafo un arte relativamente nuevo, no es de extrañar que errara muchas veces en sus comienzos, mientras se perfeccionaban los descubrimientos que marcan su evolución. A primera vista, el argumento resulta lógico; pero no lo parece tanto cuando se piensa en Charlie Chaplin. No creo indispensables los materiales técnicos extraordinarios, cuando se tiene algo verdaderamente auténtico que expresar. ¿Qué necesitaba, en efecto, hace más de veinte años, el genial Carlitos para crear "films" que no han sufrido mella y que, sin duda alguna, continuarán haciendo reír a las generaciones venideras?

A pesar de los maravillosos inventos ulteriores que han enriquecido las posibilidades de los "studios", son escasísimas las obras destinadas a la pantalla que, proyectadas después de un tiempo, resisten el ridículo, y

más escasas aún las que pueden ser consideradas como clásicas. Existen, empero, motivos de sobra para que el cinematógrafo tuviera ya coleccionadas muchas producciones imperecederas.

Entre las pocas cintas viejas que se destacan con características excepcionales figura la titulada "El rey del jazz". Hace poco menos de dos lustros que asistí a su presentación, y conservaba de ella un recuerdo imborrable; pero, aleccionada por la experiencia, que me ha enseñado cuán deleznales resultan en cuanto pierden actualidad las producciones cinematográficas que parecen mejores, temía que la comprobación de un reestreno viniese a echar por tierra aquella buenísima impresión de otros tiempos. Recordaba, en especial, como imagen altamente perfecta, la danza — que precedía los primeros compases de la "Rapsodia en azul" — de un indígena empenachado que bailaba marcando vigorosos ritmos, sobre un timbal enorme, mientras



## Cada fin de semana

una excursión diferente por alguno de los

### F. C. NACIONALES

PARA TRABAJAR CON MAS EXITO...

HAY QUE SABER DESCANSAR

### UN VIAJE DE TURISMO

con la familia o con amigos aprovechando los  
TIQUETES COLECTIVOS para recorrer de  
300 kilómetros en adelante por todos los

### F. C. NACIONALES

con derecho a trasbordar de una línea a otra.

**Válidos durante 30 días**

**Consejo Administrativo de los F.C. Nacionales**

su sombra, perfilada en un muro próximo, se agrandaba paulatinamente hasta tornarse descomunal.

He vuelto a ver, en estos días, "El rey del "jazz", y mi antigua impresión, confirmada, se mantiene en pie. Este reestreno ha venido, muy oportunamente, a servirme de punto de referencia para justificar y aclarar en mi pensamiento las razones por las cuales afirmo — sin negar los adelantos mecánicos de su técnica— que la cinematografía actual ha ido perdiendo el rumbo hasta marcar, en relación con los aciertos de antaño, un movimiento de retroceso. Esperemos que este paso hacia atrás sea el de la ola, que se aleja para volver con renovado caudal.

Sin hablar de sus excelencias en el orden musical, "El rey del "jazz" se singulariza por la ausencia de diálogos inútiles y situaciones "de relleno"; por la brevedad eficazísima de sus "sketches"; por sus multiplicadas expresiones de cinematografía pura (síntesis gráficas, relieve de detalles, audaces ángulos, sombras, etc.); por la suntuosa visualidad de sus escenas de conjunto, realizadas sin economía de medios ni de dinero; por el habilísimo empleo de los trucos (tan abandonados hoy en día), que permiten al cinematógrafo asomarse al mundo de lo sutil y de lo fantástico y expresar cualquier matiz del sentimiento y de la imaginación.

Si se compara "El rey del

"jazz" con las películas musicales que exhiben ahora las salas de espectáculos, fácil es comprobar la decadencia del género. Aquella entretenidísima sucesión de cuadros llenos de colorido ha sido substituída por una desconsiderada fórmula. El lector ya conoce. Dos empresarios de teatro o de "cabaret", seguidos de sus secuaces que, durante más de una hora se pelean por conseguir el contrato de una determinada "diva" o bailarina, y diez minutos finales, cuando no cinco del prometido número de revista que el público espera ansiosamente desde la iniciación de la cinta.

Esta aburrida fórmula, que sólo constituye un pretexto para dar a las películas la extensión horaria exigida por los programas, ha sido también aplicada a otra clase de producciones. La diferencia entre unas y otras consiste en lo siguiente: las primeras terminan con un culminante cuadro musical; las segundas con un incendio o un terremoto.

Al ver en "El rey del "jazz" el mágico crisol de la cazuela, dentro de la cual Paul Whiteman, provisto de un cucharón, remueve los elementos musicales de multitud de razas, con el fin de extraer el resumen de una melodía original, he pensado, por asociación de ideas, en la fabricación del filtro por la reina bruja que actúa en "Blanca Nieves y los siete enanos". Y esta semejanza en la elección de los elemen-

# Revista del Colegio de Ramírez

- Academia Militar -

Dirigen: Fernando Charry Lara  
Santiago Salazar Santos

Está circulando el número 3, con el siguiente  
CONTENIDO:

## GALERIA DE RECTORES

Simón Araújo

L. E. Nieto Caballero

## FILOSOFIA

Husserl y la reconstrucción  
de la Filosofía

Carlos Alberto Erro

Hacia una epistemología  
dialéctica

Luis E. Nieto Arteta

Vida y espíritu en la meta-  
física de Acheller

Carlos Astrada

## POESIA

Seis Poemas

Carlos Martín

Estar Enamorado

Francisco Luis Bernárdez

Viendo la voz del arpa.

Jorge Rojas

## SOCIOLOGIA E HISTORIA

El mundo erótico del indio

Antonio García

Génesis humana de un con-  
tinente (II).

J. Rodríguez Páramo

## LITERATURA

La "Edad de Oro" en la Li-  
teratura Española

Luis Vidales

Carlos Martín

Tomás Vargas Osorio

Klaus Mann

Alfredo Cahn

## NOTAS DEL COLEGIO

Carta del Presidente

Viaje a los Estados Unidos

## NOTAS DE LA UNIVERSIDAD

Nuevos contenidos ideoló-  
gicos

Mario Madrid Malo

Cuál es la crisis de la Uni-  
versidad

José María Garcés

## BIBLIOGRAFIA

"La forma de su huída"  
"Vers une Alchimie Lirique"  
"Cholos". "Las vigiliias del  
vino".

VALOR DEL EJEMPLAR \$ 0,10

tos verdaderos que corres-  
ponden al cinematógrafo me  
ha dado la seguridad de que,  
en un futuro muy próximo, el  
cinematógrafo experimentará  
la benéfica influencia del ar-  
te de los dibujos animados;  
volverá a tomar, gracias a e-  
llos, la orientación perdida;  
olvidará las tentaciones tea-  
trales en que ha sucumbido  
por culpa de la palabra.

Recuerdo que en la época  
de "Toribio Sánchez" —es  
decir, en mi tiernísima infan-  
cia— las ingenuas cintas de  
"una parte" cultivaban ya  
las condiciones de reflejar lo  
absurdo y lo irreal que po-  
see el séptimo arte. Tengo  
muy presente el desfile de  
unos muebles que andaban  
solos por la calle mudándose  
de casa; como, asimismo, un  
"piano irresistible" que hacía  
bailar tanto a las personas  
como a los objetos, sin ex-  
cluir la batería de cocina, y  
las escenas de un fantástico  
viaje al Polo, que traducían  
detalles de la emocionante  
imaginación de Julio Verne.

Estoy convencida de que  
este espíritu, ayudado por los  
espléndidos elementos de la  
era moderna, volverá a fle-  
recer en los "studios" debido  
a la acción redentora de los  
dibujos animados. El momen-  
to actual es sólo un compás  
de espera de algo mejor.

\* \* \*

Además de la equivocación  
de elegir argumentos  
mediocres, creyendo con ello  
halagar el gusto de públicos  
que se suman por millones,  
los productores del continen-

te en que vivimos (los euro-  
peos tienen un concepto más  
exacto del asunto) cometen  
otro error: el de creer que  
bastan físicos agraciados pa-  
ra hacer arte. Bien está que,  
cuando el caso lo exige, los  
protagonistas, hombres y mu-  
jeres, sean arquetipos de be-  
lleza. Es muy agradable mi-  
rarlos. Pero resulta evidente  
que, muchas veces, una ca-  
ra o una silueta menos favo-  
recidas o francamente feas,  
con la expresión psicológica  
que corresponde al persona-  
je interpretado, resultarían  
más justas.

Cuando varias muchachas  
jóvenes aparecen juntas en  
una película, se advierte la  
influencia que el género de  
revistas ejerce sobre el dra-  
mático. Cuesta distinguir las.  
Todas son hermosas y de  
proporciones muy semejan-  
tes, como las "girls" de un  
"music-hall". ¿No sería más  
exacto presentar una varie-  
dad de tipos, lindos y feos, si  
se pretende hacer resaltar el  
sentimentalismo, la alegría,  
la actividad, la rebeidía o el  
estado trágico que caracteri-  
zan a cada una de ellas?

Es, sin duda alguna, im-  
prescindible que "astros" y  
"estrellas" sean buenos acto-  
res, y no hay inconveniente  
en que se destaquen por su  
hermosura; pero esto no basta;  
no basta enfocarlos constan-  
tamente en primer plano.  
En el cinematógrafo tienen  
también que ser buenos acto-  
res el paisaje, la decoración,  
los detalles, las luces, las pau-  
sas, los cortes, los ángulos  
que registran las cámaras, y

muchas cosas más, para que el conjunto adquiera homogeneidad y merezca el calificativo de verdadera obra artística.

\* \* \*

Tal vez el público —rara vez se oye un aplauso y jamás una muestra de desaprobación— tiene mucha culpa de la mediocridad de gran parte de los “films” que diariamente se proyectan en las salas locales. La masa anónima no va al cinematógrafo como va al teatro. Si es mala, una pieza teatral baja en seguida del cartel por falta de espectadores. En cambio, la peor de las cintas provoca, casi siempre, un lleno completo.

Los aficionados, en su mayoría, no buscan ya en el cinematógrafo las bellas manifestaciones que halagan el buen gusto y la inteligencia. El cinematógrafo se ha convertido en un “mata-tiempo”, en una necesidad casi fisiológica. Existe un hambre de cinematógrafo como existe el hambre de la hora de almorzar. Y ese hambre hay que saciarlo aunque sea con alimentos de inferior calidad, si no se los encuentra mejores. Tal vez a ello se deba el extraño hecho de que nunca el público manifiesta abiertamente sus opiniones al respecto. No se es ingrato con el mendrugo que calmó nuestro apetito cuando no teníamos algo más fino que comer.

Por otra parte, la generalidad de nuestro medio se asusta ante lo que sale de la ru-

tina. Antípoda del espíritu de Baudelaire que buscaba, desesperadamente “du nouveau”, nuestra multitud, por pereza mental, desea, en el fondo, que todas las películas se asemejen mucho entre sí, como se estremece de disgusto en cuanto la ilustración de las tapas de la revista que lee no guarda analogía, hasta parecer la misma, con la de la semana anterior. No quieren que la saquen del cómodo ritmo de la costumbre; “no tiene ganas” de hacer un esfuerzo, con el fin de comprender algo distinto; prefiere contentarse, para siempre, con una fórmula ya digerida, compuesta de dos o tres tópicos sabidos, y no preocuparse más.

Prueba de ello es la paciencia que demuestra el público ante las eternas carreras de caballos, las exhibiciones de “misses” en traje de baño y los rodeos exactamente similares que presentan, semanalmente los noticieros “editados especialmente para la República Argentina”, como reza el letrero inicial con que son anunciados.

Las personas que han vivido en Europa, y supongo que lo mismo ocurrirá con las que han visitado los Estados Unidos, conocen el extraordinario interés de los noticiosos que se proyectan en otras partes del mundo, y que no han sufrido la “selección”, bastante humillante, por cierto, con que se honra a nuestro país. Aquellos “films” presentan, sí, curiosidades de toda especie, como el género

## Se recuerda

*a los profesores y alumnos de las universidades y colegios y a las personas aficionadas a los estudios económicos, que la*

## BIBLIOTECA

del

# Banco de la República

*instalada en un amplio y cómodo salón y bien provista de libros y revistas,*

*está abierta para el público*

## todos los días

*de las 2 a las 4 y 30 de la tarde.*

lo exige, pero no excluyen los capítulos documentales de pintorescas ceremonias celebradas en países exóticos; ni las explicaciones gráficas de los inventos que hacen progresar la humanidad; ni las detalladas actividades de las fábricas; ni los paisajes de regiones que, probablemente, nunca conoceremos. Los noticiosos de otros países tienen interés en difundir todo lo que se refiere a los adelantos en los órdenes cultural y práctico. A veces, hasta se ocupan en enseñar a los peatones a caminar por la calle.

Al asistir a la proyección de una de estas películas “editadas especialmente para la República Argentina”, es decir, según nuestra supuesta preferencia, cualquier extranjero tendría el derecho de creer que entre nosotros sólo interesan los hipódromos, las desnudeces de pésimo gusto y las domas de potros y novillos que realizan, cayéndose siempre al suelo, los vaqueros del Far West.

\* \* \*

No tengo conocimiento de que hayan, alguna vez, cruzado el Atlántico Sur ciertas curiosísimas películas de corto metraje que exhiben los cinematógrafos de vanguardia de París. Nunca las pantallas de nuestra capital han reflejado nada semejante. Y es lástima, porque cada una de esas breves producciones, realizadas por aficionados, poseedores de mucho talento y de poquísimos recursos pecu-



niarios, constituye una espléndida lección de cinematografía pura que, por cierto, no pasa inadvertida para los grandes directores, y enseña al espectador a comprender los fundamentos genuinos del arte que nos ocupa.

Tengo grabadas en la memoria las sorprendentes bellezas de un proceso de cristalización que, muy ampliado, revelaba la lenta simetría de sus evoluciones caleidoscópicas en la pantalla—doble en la ocasión— del “Studio 28”. Conservo también muy viva la impresión de una corta película, enteramente compuesta con rítmicos detalles de máquinas en movimiento, presentada, en cierta ocasión por el “Cinema des Ursulines”, (Tiempo después he visto aplicados estos elementos a cintas de otro carácter y otro continente).

Junto con producciones logradas sólo con el armonioso juego de diversos planos y figuras geométricas, las mencionadas salas ofrecen, además, cierta clase de “films”, subjetivos, extraordinariamente ajustados, como aquél, titulado “La chute de la maison Usher”, que tampoco puedo olvidar. Esta extraña película no ofrecía la versión exacta del argumento del famosísimo relato de Edgar

Poe, sino la expresión objetiva de la angustia aterrizada que comunica a quienes asimilan su contenido, conseguida por medio de la idealización alucinada de algunos de sus pasajes principales. Esta síntesis, que reducía el cuento a su pavorosa esencia, obtenía plenamente su propósito, produciendo un efecto grandioso y estremecedor.

Todas las noches, con la denominación de “Diez minutos de cinematógrafo de antes de la guerra”, el “Cinema des Ursulines” brindaba, asimismo, una breve sección, en la que se exhumaban trozos de cintas dramáticas viejísimas. Con sus ingenuos procedimientos, estos “films”, que arrancaban lágrimas a principios del siglo XX, treinta años más tarde provocaban la incontenible hilaridad del público.

Más de una vez, al evocar el ridículo de dichas interpretaciones añejas, he pensado que, acaso, en un porvenir cercano, cuando el cinematógrafo alcance su perfeccionamiento máximo, sonreiremos enternecidos ante la exhibición de muestras de “films” de la hora actual. Tal vez nos serán presentados bajo el título de “Diez minutos de cinematógrafo de la era de desorientación”.

*Margarita Abella Caprile*